

# ¿Qué aceptamos cuando aceptamos?

¿En qué circunstancias es bueno aceptar?  
¿Cuándo no? Aceptar las cosas tal como son  
no siempre da resultados. Veamos cuál es la  
mejor manera de aplicar este criterio en nosotros  
mismos, para luego aplicarlo al matrimonio.

Como punto de partida, la aceptación tiene un  
gran valor en sí misma; pero Dios no permita que  
se transforme en el objetivo final. Sentir que nos  
aceptamos y que no estamos en conflicto con  
nosotros mismos es importantísimo como punto  
de partida, no como punto final.

Lo mismo sucede en la pareja: si bien hay  
muchas cosas que debemos aprender y  
superar, antes debemos aceptar al otro,  
absoluta e incondicionalmente. Nuestra pareja  
es exactamente lo que elegimos. Cuando esto  
último no se traduce en actitudes la otra persona  
puede sentirse rechazada y subestimada. Recién  
después de demostrarle que la aceptamos tal  
cual es y que nuestro amor es incondicional,  
podemos plantear la necesidad de ciertos  
ajustes que nos permitan continuar creciendo  
juntos.

Es decir, cuando el amor es tan grande que no  
existe ni la más mínima posibilidad de compartir  
la vida con otra persona, cuando le demuestro a  
mi pareja confianza, estima, valoración y lealtad,  
recién ahí es cuando podemos exigirnos:

"Aprendamos juntos a llevar la relación".

Este tipo de ajustes podemos proponerlo  
únicamente cuando aceptamos a la otra  
persona de forma absoluta, cuando estamos  
muy seguros de que es con esa persona - y no  
con otra- con quien queremos compartir el resto  
de nuestra vida. Con el objetivo de estar en  
sintonía podemos proponer distintos caminos  
de aprendizaje para que la relación crezca y  
evolucione.

De otro modo -cuando no hay aceptación- pueden  
surgir amenazas o comentarios tales como "así  
esto no me sirve", "esto yo no lo elegí", o el más  
común: "ya está, ¡nos divorciamos y listo!". Este  
criterio es el opuesto al de la aceptación.

Si vivimos pensando que nuestro matrimonio  
tiene fecha de caducidad no podremos  
evolucionar.

Si no asumimos el compromiso total de que es  
junto a la persona que tenemos al lado elegimos  
desarrollarnos, entonces, no habrá crecimiento  
en absoluto.

Es fundamental asumir y demostrar el  
compromiso de que es a esa persona a quien  
nos entregamos, no porque no exista el divorcio;  
sino porque mientras convivimos bajo un mismo  
techo debemos aceptarla y valorarla como  
pareja.



*La apuesta, para que funcione, debe ser completa e incondicional.*

*Una vez que esto está claro nuestro matrimonio podrá crecer y ambos estaremos más dispuestos a aceptar las propuestas del otro. Todo esto se manifiesta de manera más clara -y subconsciente- en la relación entre padres e hijos: cuando los padres les exigen a sus hijos determinados comportamientos siempre es por amor. Es fundamental que los hijos lo sepan.*

*En la pareja, sin embargo, esto no siempre está tan claro. Ante determinadas demandas, uno de los dos se puede sentir exigido y hasta amenazado, llegando a poner en tela de juicio al amor que le declaran sentir. Alguien puede sentir que su compañero le pide ciertos cambios porque en realidad, ni la acepta ni la quiere como es. Es por eso que, en el caso de la pareja, el amor tiene que ser mucho más explícito*

*Veamos el vínculo de Hashem con el pueblo de Israel y sus similitudes con este tema: Sabido es que se compara el vínculo entre Hashem y*

*Am Israel con un matrimonio. Shlomo HaMelej en el Shir Hashirim habla de este vínculo, del romance entre Hashem y nosotros tal como si fuera un matrimonio.*

*Así se dirige Hakadosh Baruj Hu hacia nosotros y así expresa cómo nos relacionamos con él:*

*En muchos pesukim, Hashem en su demostración de amor, nos conduce a lugares increíbles. Nos llama Su Pueblo "Veatem tihui li mamlejet cohanim vegoi kadosh" (un reinado de sacerdotes, una nación sagrada); pero por otro lado, si observamos la manera en que nos habla cuando nos equivocamos: "(...) pueblo duro, caprichoso y rebelde", ¡es tremendo! Sin mencionar las profecías que transmiten Su palabra de forma más dura aún.*

*Pero tal como planteamos al principio de este capítulo, cumplimos como "pareja" de Hashem, lo aceptamos.*

*Como pueblo, hemos vivido cosas terribles y distintas diásporas. Hace muchísimo tiempo que estamos en galut y aun así, por más duro que nos haya hablado, le dedicamos nuestra Tefilá y tratamos de mejorar cada día. Y cada año cuando llega el fin de un ciclo, comenzamos de nuevo el "balance de la pareja", nuestra parte en la pareja:*

*·¿Qué hicimos?*

*·¿Por qué?*

*·¿Qué haremos para marcar la diferencia en el nuevo año y continuar evolucionando?*

*En los textos sagrados junto a expresiones tremendas de Hashem hacia nosotros, encontramos muestras de su incondicionalidad: "¿Cambiarlos por otra nación? No puedo, ¡imposible!".*

---

*¿El Todopoderoso no puede? ¿Dios no puede algo? El objetivo, evidentemente, es mostrar su compromiso incondicional para con nosotros. Por eso cuando después nos reprocha y exige -y no poco- corresponde a cada área de nuestra vida una indicación que marca un camino de superación permanente. Y tanta exigencia es algo que podemos cumplir. ¿Por qué? Porque Su amor se declaró incondicional. En ningún momento nos planteó una pelea o nos amenazó con un divorcio.*

*Esto reafirma la idea de que la aceptación, es el requisito previo a la crítica y construcción.*

*Hashem nos aceptó incondicionalmente para luego exigirnos; pero siempre con amor: Si bien hay muchos días nublados, no nos apaga el sol. El amor y la bondad siempre están. Lógicamente no podemos ser como él; pero podemos asemejarnos y entender que todo lo que hacemos con esfuerzo y dedicación por Él, es gracias a esa aceptación incondicional.*

*En mi consulta recibo a diario, parejas cuyos integrantes -tanto hombres como mujeres-, no se sienten aceptados por el otro. Se sienten amenazados, presionados; como en un juego de pulseada. Muchas veces sólo necesito guiarlos para que puedan demostrar y expresar su amor incondicional y eso resuelve todo conflicto. Cuando ambos se aceptan mutuamente, la vida de la pareja mejora radicalmente.*

*Una de las estrategias que utilizo para esto consiste simplemente en preguntarles: “¿Para qué continuas con esta persona? ¿Para qué mantienes esta relación?”*

*Entonces, generalmente, uno de los dos comienza a enumerar las razones que los mantienen unidos: “tenemos muchas cosas*



*buenas”, “siento que realmente nos queremos”, “yo no me quiero ir”, etc.*

*Cuando la otra persona escucha cuánto amor y cuánta aceptación siente su pareja, todo es posible.*

*Se hace camino al andar*

*Una de las consultas más recurrentes es sobre el “manual”: la gente llega a mi consulta y quiere el “manual”, las indicaciones que supuestamente y según la Torá, definen de qué manera tenemos que actuar en las distintas circunstancias.*

*Guiarnos por un manual es algo así como entender que nuestra pareja nació de un repollo, que nunca leyó un libro, que no aprendió de los ejemplos en su casa o que nunca en la vida se detuvo a reflexionar sobre el matrimonio.*

*En el capítulo anterior analizamos qué sucede cuando somos amigos o enemigos de nosotros mismos. Lo mismo se aplica a la relación de pareja.*

*Por ejemplo: Llega la noche y la pareja se reencuentra en la puerta de su casa. Suben y luego, mientras cenan juntos y posteriormente*

## *“Cuando la otra persona escucha cuánto amor y cuánta aceptación siente su pareja, todo es posible”.*

*cuando van a la cama, hablan del día que tuvieron. Apenas uno de los dos comienza a contar los problemas que tuvo o cuenta que hizo algo que no nos parece bien... ¿qué hacemos, generalmente? ¡Sacamos el manual!*

*En nuestra mente hojeamos: “a ver donde estaba... Capítulo 5 versículo 28: Tendrías que hacer esto y lo otro...”. Mmmhh no, esto no va, era del problema con mi suegra la semana pasada, a ver este... “Capítulo 8, Versículo 12, deberás pronunciar... sin dejar de mirarla a los ojos...deberás sentir a diario...”.*

*Y luego -cuando no nos gusta una versión-vienen las interpretaciones de los capítulos. Les doy un consejo, aquí y ahora:*

*Dejen de lado el manual.*

*Porque no hay tal manual, al menos no así. Cuando tu pareja intenta reflexionar sobre su vida contigo no busca instrucciones. Su intención es compartir lo que le sucedió durante el tiempo en que no estuvieron juntos. Su objetivo es poder unificar también esos momentos. Aun si consideras que en ese instante necesita el manual, permite que lo abra sólo. No le indiques leyes, no le marques que hacer con tu código moral, no le enseñes lo que no te está pidiendo.*

*Cuando su intención es, simplemente compartir contigo su día y tú sacas el manual, no le estás demostrando aceptación.*

*Cuando hay un manual, la verdadera intención es que el otro haga las cosas “como se debe” o como está escrito. En otras palabras, como a nosotros nos parece.*

*Es muy distinto si te pide un consejo. Pero cuando el único fin es compartir, debemos dejar de lado el manual que aprendimos en nuestras etapas de formación -infancia y adolescencia- porque no suma a la vida de adultos, a la vida en pareja.*

*Es menester aceptar que tu pareja está aprendiendo junto a ti, día a día. Cada etapa viene acompañada de nuevos desafíos y aprendizajes para ambos. Hace tiempo leí lo siguiente: “El matrimonio es una carrera, no un diploma. Cuando te casas, comienzas junto a tu pareja una carrera terciaria o profesional en la que ambos necesitan estar en óptimas condiciones emocionales para poder superar los desafíos de cada etapa”.*

*El matrimonio es pues, como dijimos, el inicio de una carrera y cada etapa es un año aprobado. Mediante el método de ensayo y error, aprendemos a perdonar, a tolerar y a construir juntos un camino en común: nuestro propio camino.*

***Nos graduamos el día que partimos de este mundo, después de toda una vida de aprendizaje constante./***